

## Sexualidad en la adolescencia: una revisión sobre la bisexualidad y la homosexualidad<sup>(1)</sup>

Silvia Flechner<sup>(2)</sup>

### **¿Somos acaso neutros cuando hablamos de homosexualidad?**

Es un tema complejo, que nos genera dificultades en nuestra neutralidad como psicoanalistas cuando lo discutimos, porque sabemos que el propio sujeto nos obliga a tomar una posición, o sea que nos demanda de distintas formas: ¿Estás a favor o en contra de la homosexualidad? O: ¿qué pensás de que yo sea homosexual? Cualquier posición que tomemos -siendo imposible no tener una posición, aunque a veces no muy clara- impactará en mayor o menor medida sobre la dinámica transferencial con el adolescente, que pudiera llegar a elegir un *partenaire* excluyendo de su vida sexual a las personas del otro sexo. En ese sentido tenemos que ser muy cuidadosos, pues estamos implicados inevitablemente desde una posición ideológica, y el psicoanálisis no constituye una cosmovisión. Conflicto difícil de sostener, pues nos aleja aun más de lo corriente de nuestras aspiraciones de neutralidad.

A lo largo de este trabajo intentaré ir delineando algunas ideas, sobre estos aspectos a los que hago referencia en el título: sexualidad, bisexualidad y homosexualidad, intrincadamente asociados en la adolescencia.

---

1. Publicado originalmente en: *Revista de Psicoterapia Psicanalítica do Instituto de Ensino e Pesquisa em Psicoterapia (IEPP) No. 12; 2010.*

2. Miembro Titular en funciones didácticas de APU. E mail: [sflech@chasque.net](mailto:sflech@chasque.net)

## **Freud y la bisexualidad**

Como dice el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1979), la bisexualidad es una noción introducida por Freud bajo la influencia de W. Fliess: "todo ser humano tendría constitucionalmente las disposiciones sexuales a la vez masculinas y femeninas que se encuentran en los conflictos que el sujeto conoce para poder asumir su propio sexo". Diferentes autores han remarcado las oscuridades y las insuficiencias de esta noción en Freud, y aún, reconocido ello por el propio Freud en *El Malestar en la cultura* (1930), esto no le impidió hacer uso de esta noción a lo largo de su obra. Una de las razones para la conceptualización sobre la bisexualidad estuvo en su dificultad personal de abordar lo femenino y elaborar una teoría más acabada sobre la psicosexualidad femenina. Su resistencia frente a lo que denominó el "continente negro" ha debido pesar más que sus intentos de teorización sobre la bisexualidad psíquica. De todas formas, Freud ha considerado la bisexualidad como un postulado esencial.

En *Consecuencias psíquicas de la diferencia de sexos* (Freud, 1923-1925) nos dice que todos los individuos humanos, más allá de su disposición bisexual y hereditaria cruzada, reúnen los caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y la feminidad puras quedan como construcciones teóricas mal afirmadas.

Cuando intentamos acercarnos al problema de la bisexualidad en la obra de Freud, no podemos evitar encontrarnos con la importancia que le da a la identificación primaria con el Padre, identificación que designa como "directa, inmediata, más precoz que toda investidura de objeto". Nos encontramos entonces confrontados al Padre de la prehistoria personal, al que Freud nunca renunció, aun cuando más adelante habló de "identificación con los padres".

Aun así, somos testigos en la actualidad de que a pesar de todos los avances, existe una imperiosa necesidad de cambio en las relaciones entre el hombre y la mujer. Sin duda estamos asistiendo a la crisis de la sociedad patriarcal, en dicha sociedad el hombre marcaba los códigos morales, religiosos, jurídicos, sexua-

les y hasta higiénicos para cada sexo, dándoles a cada uno su lugar. Por ello la mujer debía usar el apellido de su marido, no podía disponer de sus propios bienes y carecía de derechos cívicos.

El psicoanálisis en definitiva, tiene una contribución específica que ofrecer a la comprensión de los conflictos psíquicos concernientes a la identidad sexual, ya que estos conflictos tienen su anclaje en las experiencias de la primera infancia. Freud le dedicó un capítulo a las "aberraciones sexuales" en *Tres Ensayos* (1905). En esta obra se descubre la sexualidad infantil, el niño perverso polimorfo y todo lo que esto implica en relación a la angustia de castración, los acontecimientos traumáticos de la infancia, la pregenitalidad y la tolerancia de las expresiones eróticas que los neuróticos niegan.

### **La bisexualidad psíquica. Apreciaciones post freudianas**

La noción de bisexualidad ha estado presente en el pensamiento científico, filosófico y psiquiátrico ya desde el siglo pasado. Cuando nos referimos a la diferencia de sexos lo hacemos desde la óptica psicoanalítica, pero teniendo en cuenta la potencialidad biológica de la bisexualidad en el ser humano, que plantea la existencia de vestigios del otro sexo y que estudia la influencia genética en las distintas áreas de la sexualidad. Las culturas, han impuesto generalmente el dimorfismo sexual, pero hay factores a considerar que han modificando esa dominancia. Por ejemplo, la conquista de un lugar cada vez más amplio y participativo de la mujer, los cambios en las configuraciones familiares, la conformación de una sociedad que gira en torno a la información y la comunicación, apartándose de los moldes del modernismo además de un conjunto de factores que han contribuido a hacer más visibles estas diversas expresiones de la sexualidad.

Cuando las diferencias de sexo no tienen un valor organizador, como el que tienen habitualmente para el aparato psíquico (Freud, 1923) pueden aparecer manifestaciones contradictorias y simultáneas tales como la reivindicación y el terror siendo posible

que aparezca un ideal hermafrodita (Mc Dougall, 1998), ideal que se opone a la castración y la separación, dirigiéndose en cambio a un ideal de fusión.

Según Haber (1997) la bisexualidad se conjuga siempre como un conjunto: masculino y femenino, es un conjunto y un "complejo" psico-corpo-sexual que devendrá en principio, y cada vez más, psíquico, pero guardará siempre su articulación con el cuerpo.

Según Cournut (1997) es la capacidad del ser humano - cualquiera sea su sexo - de identificarse inconscientemente, muy precozmente a lo largo del tiempo, pero según modalidades variables con personas o características de uno u otro sexo. Es también el investimento de un aparato psíquico todavía muy rudimentario, donde se juegan los fantasmas de identificación inconsciente hasta los objetos sexuados, sin importar cuál es el sexo real o supuesto.

La bisexualidad es puesta en acto, este es un aspecto altamente notorio en la adolescencia, cuando la identidad sexual se encuentra en plena eclosión pulsional, y puede derivar hacia diferentes expresiones patológicas: el delirio, el transvestismo, etc. En otro trabajo (Flechner 2005) explicaba que el actuar es una característica que se distingue en el tránsito adolescente, así como jugar lo es para la infancia o la comunicación verbal para el adulto.

La situación del transexual: ¿qué vínculo mantiene con la bisexualidad? Cuando la bisexualidad no se pudo integrar al punto de ser negada, es puesta en acto, ya sea en tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas en los transexuales, así como también en los delirios psicóticos de transformación, siendo clara expresión del rechazo a la diferencia de los sexos. El transexual hará una retracción narcisista de su propia virilidad. El travesti, humillado de forma traumática en cuanto a su masculinidad, tratará de mostrar que él es un hombre a pesar de su transvestismo. En estas patologías de la identidad sexual, la bisexualidad generará un clivaje para mantener separados los elementos conflictivos y amenazantes para la identidad.

Stoller (1975), refiriéndose a la perversión, dice que ésta no sería una defensa contra la angustia de castración, sino más bien una defensa para sobrevivir frente a la amenaza de desintegración

psíquica, signada por una conflictiva de la identidad sexual. Distingue el "sexo" biológico, macho-hembra; del "género" masculino-femenino<sup>(3)</sup>.

Oppenheimer (1993) y Chiland (1991) proponen el término de "identidad sexuada" para dar cuenta del sentimiento de pertenencia a un sexo, convicción profunda anclada tempranamente en la vida psíquica. Estas autoras proponen que el conflicto que conduce a la perversión o trastornos de la identidad sexual realizan su aparición en una época muy anterior a aquella planteada por Freud.

Stoller (1968) plantea que hay un estadio muy temprano donde el bebé está fusionado con su madre, situación que él designa como "estado simbiótico inicial" que perdura durante el primer año de vida y que se trata de un estado de no separación, de indiferenciación yo - no yo, tiempo del narcisismo primario. Agregando que la masculinidad o la femineidad, serían una creencia y no un hecho innegable. Esta creencia, necesita una afirmación repetida por parte de los padres, lo que él denomina la "asignación del sexo", donde se juegan los deseos inconscientes de los padres, y que tendrían un valor fundacional. Es el primer paso en la construcción de la identidad de género, donde la masculinidad y la femineidad crecen conflictivamente.

Creemos que una clara asignación de sexo, un reconocimiento convincente del núcleo de la identidad de género- identidad sexual y bisexualidad psíquica - sentarían las bases del ideal del Superyo y serían la expresión del deseo inconsciente de los padres, pero más específicamente de la madre, una capacidad particular de investidura libidinal. Esta dimensión diferente de la madre, estaría determinada no solo por los ritmos de presencia y au-

---

3. *El concepto de género proviene del ámbito de los estudios sociales y se aplica actualmente en campos como la antropología o filosofía. Históricamente diríamos que el uso de este concepto apareció para dar respuestas a las relaciones jerárquicas entre los sexos y los fenómenos de violencia conectados a ellas. Por otro lado, el término apareció también para dar respuesta a fenómenos cada vez más en auge como ser el transexualismo, el travestismo, en relación al concepto de identidad sexual.*

sencia, sino también por cómo se juegan en ella, sus propias fantasías originarias en torno a la seducción y la castración. La atmósfera fantasmática de la madre y el bebé, el encuentro y el desencuentro, el reconocimiento y la adaptación en el vínculo, fundan las bases del ser, el sí mismo, y la identidad originaria del infans. La disponibilidad materna debiera inscribirse en el trabajo de subjetivación cotidiano, en la "capacidad de reverie de la madre" (Bion, 1962) y la "preocupación maternal primaria" (Winnicott, 1972).

En un trabajo anterior (Nin-Flechner, 2009) decíamos que la imposición llevada a cabo por la madre sobre el bebé llevó a P. Aulagnier (1976) a un admirable desarrollo metapsicológico con su concepto de violencia primaria, usado con el sentido de instituir al bebé como sujeto, al irrumpir en su espacio psíquico en el momento del encuentro con la voz materna. El fenómeno de la violencia, lo entendemos aquí como la diferencia que separa el espacio del niño del de la madre. Esta situación parece ser el reverso de lo planteado por Bion (1962) y Winnicott (1993), sin embargo no es así, sino que ambos marcos teóricos se complementan. La presencia de un corte - que siempre tendrá un lado violento - una separación, entre la mente del niño y la de su madre es indispensable para el futuro desarrollo del psiquismo infantil.

El trabajo de construcción identitaria, pone en juego en primer lugar el Edipo de la madre y su sepultamiento, así como todas sus posteriores reactivaciones, una de las cuales, tiene una importancia capital como lo es dar a luz un bebé. Además intervienen en toda esta dinámica la presencia, la atracción y los deseos del padre en su función de corte de la díada madre - bebé. El tercer elemento en esta estructura edípica, es el bebé que se expresará a través de la experiencia de satisfacción así como también a través de la furia, la destructividad que será el inicio de una relativa y necesaria "desadaptación" entre la madre y su bebé (Winnicott, 1993).

La aspiración bisexual es a la vez una fantasía de unidad, así como también de re-unión y de completud, donde se desmiente la falta y la castración. En un solo cuerpo se confunden dos cuerpos, dos deseos como si fueran solo uno (Mc Dougall, 1998). Es la

diferencia de los sexos lo que la aspiración a la bisexualidad intenta desmentir. La asignación de un sexo, priva de los órganos y de las fantasías de placer así como de los poderes del otro sexo, esto supone un camino duro y conflictivo en torno de la castración. Continuando la línea de McDougall (1990) lo que ella considera una vía distinta de la sexualidad, no es un simple *desvío* en el camino del placer. Es una dimensión evocadora de la desesperación, una necesidad vital, el deseo que se expresa es un deseo diferente, ya que en estas situaciones, la amenaza que pesa sobre la sexualidad es más antigua: concierne al derecho a una existencia separada y a un pensamiento independiente. Se trata de la angustia originaria, del peligro de desaparecer en el otro, lo cual significa la muerte psíquica ante la cual el ser infantil y frágil intentará lo que sea para escapar.

¿Qué observamos en la clínica? Un paciente adulto que estuvo casado y tuvo hijos con su mujer, mantuvo numerosas relaciones paralelas con jóvenes homosexuales a lo largo de su matrimonio. Luego de haberse separado y tomar el camino de la homosexualidad me expresó: "En 1940 lo obligaban a mi padre a "aprender" a usar su mano derecha para escribir aunque naturalmente le salía hacerlo con la mano izquierda, yo pude hacer las cosas como habitualmente lo hacen los heterosexuales, a pesar de que no me "salía" naturalmente. Fue mi primera elección, pasé todos estos años frustrado, engañando y engañado, sabiendo dentro mío que me sentía un homosexual obligado a vivir como un heterosexual". El mismo paciente relata que cuando era muy pequeño se ponía sobre la cabeza un pañuelo o cualquier paño liviano y la movía como si fuera pelo, imitando a su hermana mayor que de forma muy femenina realizaba dichos movimientos

Esta viñeta ilustra lo que Mc Dougall describe como "deseo diferente", irrefrenable, incoercible, donde son enormes los esfuerzos y angustias en el intento de acallarlos.

## **Adolescencia y homosexualidad**

En relación a "la homosexualidad en la adolescencia", tomemos en cuenta el concepto de "tránsito adolescente", como una dinámica de conflictiva psíquica, al cabo de la cual, se transforman las identificaciones infantiles en identificaciones adultas. Esto supone un trabajo en el cual se elabora un fino entramado, tal como un palimpsesto donde los aspectos narcisísticos y edípicos se ponen en juego simultáneamente, reorganizándose de modos diferentes. Tal como lo ha dicho Kestenberg (1998): "todo se prepara en la infancia y se juega en la adolescencia". Lo sucedido en los primeros tiempos de vida y en la infancia tendrá un valor específico en la organización psíquica del sujeto con una influencia directa sobre la adultez.

Tal como lo propone Freud, retomado posteriormente por M. y E. Laufer (1995), se pone en juego el establecimiento de una organización sexual definitiva. Es durante la adolescencia que la identidad sexual de una persona y su relación con el mundo serán finalmente construidas. Con la llegada de la pubertad, los órganos genitales logran ya la capacidad de funcionamiento, y deberán ser integrados a la imagen de sí masculina o femenina. Físicamente se encuentran ambos sexos ante la posibilidad de engendramiento de otro ser. Será de suma importancia poder comprender la significación de las angustias que obligan al adolescente -en esta instancia- a seguir determinados caminos psicopatológicos.

Vemos muchas veces en la clínica de adolescentes muy perturbados, el "breakdown" (el quiebre) (Laufer, 1995), un quiebre que sobreviene en la pubertad, como una fractura del cuerpo maduro con el psiquismo y a su vez al interior del aparato psíquico, que se expresa a través de la pasividad frente a las exigencias que vienen del propio cuerpo, con un resultado tal, que los órganos genitales pueden ser ignorados o pueden aparentar ser de otro, o también, que el sentimiento predominante sea que los genitales son diferentes de lo que se esperaba o se deseaba que fueran.

Es una fractura en el proceso de integración de la imagen

corporal físicamente madura en relación a la representación que se tiene de sí mismo.

El actuar predomina a lo largo de la adolescencia como forma de expresión. Las actuaciones pueden ir desde una exteriorización de ira, típica de la confrontación adolescente, hasta situaciones gravísimas que pueden llevar a la muerte por suicidio u homicidio. Situaciones inexplicables para la familia o el medio social donde se lo ve al joven como un extraño, de la misma forma que el joven se siente a sí mismo como un extraño.

Existen *manifestaciones homosexuales* en varones adolescentes sin que esto implique un camino hacia la homosexualidad. Estas son relatadas por pacientes en análisis, que según mi propia experiencia, lo cuentan pasado un largo tiempo luego de haber realizado la experiencia, salvo que ese sea el motivo manifiesto y altamente perturbador por el cual llegan al análisis. Hefez (2004) plantea que se trataría en principio y durante el período adolescente solo de una manifestación del deseo erótico entre jóvenes del mismo sexo. Si un adolescente varón busca a otro varón para la realización de un acto sexual sintiéndose perfectamente viril, podría hacerlo para sentirse aún más viril. Puede hacerlo sintiéndose esencialmente un hombre pero apreciando la sumisión "femenina" de su *partenaire* eligiendo él el rol activo, y puede hacerlo también sintiéndose bien al asumir un rol pasivo. Puede hacerlo imaginándose ser una mujer durante el coito pero sintiéndose satisfecho con su masculinidad.

### **El tránsito adolescente**

La llegada de la pubertad implica para el adolescente una pregunta básica: ¿qué me está pasando? Con la maduración física del cuerpo, los órganos genitales en el púber comienzan a adquirir capacidad de funcionamiento, y a ser integrados a la imagen masculina o femenina de sí.

Será importante poder comprender la significación de las angustias que obligan a un adolescente en esta instancia a seguir de-

terminados caminos que no tienen que ver con lo que su anatomía determina.

Ante la pregunta del adolescente ¿quién soy?, ya diferente a la del púber y que atañe a su identidad, los sentimientos que conciernen a la masculinidad o femineidad así como aquellos caracteres que van asociados, tales como la actividad o pasividad, la dominación o la sumisión, juegan un papel esencial en la repuesta. Esta identidad sexual, parte integrante y fundamental de la identidad del yo corresponde a lo que se ha denominado como identidad de género.

La identidad de género da cuenta del sexo psíquico, que se diferencia del sexo biológico, manifestándose en la pubertad por la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Esta observación es necesaria para entender mejor la divergencia entre la posición freudiana y la de los post freudianos, como por ej. la de Stoller (1968). Para Freud, la oposición femenino-masculino se establece claramente en la adolescencia: la sexualidad se caracteriza por la oposición fálico / castrado, el Edipo modifica la bisexualidad psíquica con una identificación masculina preponderante sobre la identificación femenina en el varón y viceversa en la mujer. Sin embargo, para los autores que he mencionado, que son posteriores a Freud, la identidad sexual se adquiere anteriormente a la pubertad.

### **Los inicios de vínculos homosexuales en adolescentes**

Aclaremos ante todo que, durante el tránsito adolescente es inconveniente hacer un diagnóstico psicopatológico y mucho menos un pronóstico de su evolución. En ciertos casos debemos recurrir a la colaboración psiquiátrica o institucional, pero ello no implica que determinados cuadros (a veces graves) no puedan revertir a lo largo o a fines de esta etapa de la vida. Y esto es extensivo a la homosexualidad.

¿Cómo se expresa en acto el adolescente en relación a los vínculos homosexuales? Muchas actuaciones a nivel homosexual que se inician en la adolescencia no implican la homosexualidad

manifiesta como deseo erótico hacia una persona del mismo sexo y no se trata de la homosexualidad eventualmente consciente, como movimiento libidinal.

Un material de supervisión puede aclarar esta situación: los padres de Andrés, de 15 años, consultaron por la preocupación que les ha generado el hecho de que la madre de Andrés llegue sorpresivamente a la casa y lo encuentre semidesnudo frente a la computadora, mirando páginas web con imágenes pornográficas de hombres teniendo relaciones sexuales. Andrés tiene un hermano mellizo y la madre decía: "Era un lío, lloraban los mellizos, le daba la teta de a uno, después a los dos para no angustiarme, porque el otro quedaba llorando o esperando, te perdés, no podés con todo. Yo sentía que se me iba todo de las manos, yo soy muy autosuficiente, de no pedir ayuda". Sobre el final dice: "Yo creo que Andrés no se le enfrenta al padre, es complaciente con él para dejarlo contento". Relata su analista que al principio, los temas versaban sobre sus confusiones en torno a su vocación, sus dudas acerca de si cambiarse de orientación en el liceo, aunque a veces muy asustado, lo ha animado a desplegar con mucha capacidad y perspicacia, los conflictos que más lo angustiaban." Me gustaría no tener mellizo, ser yo-yo, siempre estar de a dos en muchas cosas no me gusta. Todo en la vida fue así, nos trataron como a uno, uno iba a lo de un amigo, van los dos. Me pudrió que nos confundan, ¿por qué tiene que estar él si estoy yo?. Me falta padre, la imagen de un padre con quien te identifiques ¿entendés? Él es re invasivo, por enseñarte y hacerse el que sabe te quiere meter todo adentro, y te saca las ganas. Ahora se me conectó algo: yo siempre me menosprecié, me sentía menos que los demás, que no tenía suerte, pero eso viene por el lado de que mi padre siempre me frustra. Yo con lo mío me sentía mal, hasta poco inteligente. Igual me iba bien, pero por ejemplo, no aprendí a dividir, me enseñó J. (hermano mellizo), nunca nadie se enteró. Ahora ya no lo puedo llamar más mala suerte, es menosprecio por mí, y que no tengo el suficiente apoyo de mis padres, y a mí eso no me gusta. No me quiero sentir así. Yo quiero tener fuerte la autoestima."

Dramas narcisitas y edípicos, que buscan, a través del "ac-

tuar" homosexual, basamentos más sólidos sobre los que edificar la identidad y la identificación masculina.

### **El punto de vista familiar**

La homosexualidad se inscribe en un contexto mucho más amplio que los referentes identificatorios maternos y paternos. Podemos observar que hay una interacción con el ambiente familiar y el ambiente social, a partir del cual el adolescente encontrará su modo de expresión sexual. Muchas veces sucede que todo intento de diferenciación puede ser utilizado en una familia en crisis como un elemento que irrumpe y desequilibra. Los intentos de separación, las sensaciones de inclusión-exclusión en el núcleo familiar se volverán un cuestionamiento vital por parte del adolescente sobre su identidad. Los conflictos familiares pueden a veces ser depositados en el "aparente" desconocimiento de elementos homosexuales en un hijo adolescente (Hefez, 2004).

Es habitual en la adolescencia, que un joven reivindique una identidad homosexual -como veíamos en el caso clínico- buscando esconder un desarrollo interno que le permita a la vez una diferenciación con el grupo familiar y la búsqueda de otros similares a sí mismo. Esto que a veces se llama "crisis de la adolescencia", es ante todo, una "crisis" familiar.

Son raros los casos en que las familias demanden una terapia con motivo de la sospecha de homosexualidad de uno de sus miembros. Generalmente son consultados los médicos generales o los psiquiatras, con la esperanza de que ellos encuentren una solución rápida al cambio de orientación sexual.

El sentimiento adolescente de que una vida nueva comenzará o debería comenzar, es muchas veces contradictorio dentro de una historia familiar y transgeneracional de la cual no puede escapar. La familia atraviesa entonces un momento de inestabilidad en el curso del cual debe modificar la cohesión -diferenciación con pocas repercusiones familiares. La inestabilidad, confusión, incertidumbre, etc. caracterizan la transición hacia los nuevos equili-

brios familiares. Pero esta transición no es posible si las reglas de relacionamiento no son lo suficientemente flexibles. La flexibilidad es una condición fundamental para que la familia tolere la diversidad en su seno. Esta evolución no es sencilla, y menos aún lo será si las reglas familiares parecen amenazar la autonomía de alguno de sus miembros prohibiendo la individuación.

También es cierto, que más de una familia privilegiará las creencias internas frente a la realidad externa y los mecanismos de clivaje y negación de la realidad prevalecerán. Los mitos familiares acentuarán la cohesión, apoyados en creencias de tipo "somos todos iguales, sin edad y sin sexo". El riesgo verdadero es la separación.

En las familias donde lo homosexual es rechazado por parte de sus miembros, el rechazo hará eco con el rechazo social en torno a lo que se consideraría un "defecto y anormalidad". La dificultad no es aquí la separación y el aislamiento (que será repentinamente brutal), sino el manejo posterior de las relaciones con el mundo externo, relaciones que pueden basarse en una modalidad culpabilizante y auto agresiva, pudiendo finalizar en situaciones muy graves. El adolescente que se inclina posteriormente hacia la homosexualidad, presenta frecuentemente fantasías de exclusión, miedo al rechazo y a la muerte dentro del entorno familiar.

A veces la familia "no conoce", o mejor dicho, hace que ignore una homosexualidad que se esconde detrás de otros síntomas. Adolescentes suicidas, anoréxicos o toxicómanos pueden eludir a la vez que poner en escena así, las dificultades que se les plantean en torno a las diferencias sexuales y generacionales, donde la muerte como eventualidad es una presencia insoslayable. La aparición del SIDA, que condensa los riesgos ligados a la toxicomanía y la homosexualidad, ilustran con una cruel ironía el choque mortífero de una epidemia que concuerda con cierto tipo de leyes familiares (Hefez, 2004).

## **De los conceptos freudianos a la actualidad**

El homosexual que Freud nos plantea es un sujeto civilizado. Freud vuelve a una concepción griega de la homosexualidad. Pero él nunca podría haber imaginado que los homosexuales un día querrían "volverse normales", al punto de no reprimir sus deseos de tener hijos, imaginándose dentro del modelo típico de una familia burguesa, modelo que fue una vez despreciado. Es posible que Freud, hoy, probablemente renunciara a alguna de sus tesis sobre la homosexualidad y sobre el continente negro femenino, es probable que hubiese tomado en cuenta la experiencia actual de las parejas homosexuales que crían a los hijos (Roudinesco, 2002).

En *Psicología de las masas y Análisis del Yo* (1921), Freud afirma que la homosexualidad masculina surge después de la pubertad, cuando, durante la infancia, hubo un intenso vínculo entre madre e hijo. En lugar de renunciar a su madre, el hijo se identifica con ella, transformándose en ella, y procura objetos que él pueda amar al igual que su madre lo amó.

En una carta del 9 de abril, 1935, en respuesta a una mujer norteamericana angustiada por la homosexualidad de su hijo, Freud escribe que la homosexualidad claramente no es una ventaja, pero no es motivo de vergüenza y que no puede llamarse una enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual, que resulta de la detención del desarrollo sexual. Individuos altamente respetados, desde la antigüedad hasta los tiempos modernos, eran homosexuales, y entre ellos uno encuentra algunos de los grandes hombres (Miguel Angel, Leonardo da Vinci, etc.). Perseguir la homosexualidad como un delito es algo muy injusto y cruel (Roudinesco, 2002).

Roudinesco (2002) relata lo sucedido desde los inicios de la Asociación Psicoanalítica Internacional hasta el Congreso de Barcelona en 1997. En diciembre de 1921 y durante todo un mes, el tema de la homosexualidad dividió a los miembros del Comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). El grupo de Viena resultó ser mucho más tolerante que el grupo de Berlín. Este último, apoyado por Karl Abraham, sostenía que los homosexuales

eran incapaces de ser psicoanalistas, ya que su análisis no había logrado "curar" su "inversión". Respaldado por Freud, Otto Rank se opuso al grupo de Berlín, diciendo que los homosexuales deben ser autorizados a ejercer la profesión psicoanalítica como cualquier otra persona sobre la base de su capacidad: "No podemos distanciarnos de esas personas sin una razón válida, como no podemos aceptar que sean perseguidos por la ley". Sin embargo, Jones se negó a considerar esta posición y declaró que para el resto del mundo la homosexualidad era "un crimen repugnante: si uno de nuestros miembros estuviera comprometido, nos desacreditaríamos seriamente". Fue entonces que la homosexualidad fue desterrada del ámbito institucional de los psicoanalistas y volvió a ser considerada un defecto. Durante más de cincuenta años, la IPA lo impidió, bajo la influencia de las Sociedades Psicoanalíticas Norteamericanas.

Sólo recientemente, con las grandes protestas del Movimiento Gay Americano, concomitantemente con el abierto reconocimiento de parte de varios analistas de la IPA de su propia homosexualidad, se reconoció que los psicoanalistas homosexuales podían ejercer el Psicoanálisis (Roudinesco, 2002). Los psicoanalistas homosexuales pudieron finalmente expresar que la homosexualidad era una orientación sexual, y que por lo tanto, de ninguna manera deberían ser rechazados o calificados en términos psicopatológicos.

El tema de la sexualidad y el género no finaliza exclusivamente en la problemática femenino-masculino. Si bien en las últimas décadas se produjeron muchos cambios en las relaciones, privadas y públicas, entre hombres y mujeres, fue durante la Modernidad que se distinguieron los dos espacios estrictamente diferenciados: masculino y femenino. Pero, por otro lado, en la era posmoderna, acompañando el cambio de siglo aparecen una cantidad de variantes sexuales y de género, que intentan desafiar esos conceptos de la Modernidad. A pesar de no ser fenómenos nuevos, tienen una mayor aceptación social y una difusión importante en los medios de comunicación. Por ejemplo: es difícil para muchos hoy en día discriminar entre las homosexualidades, el tran-

sexualismo, el travestismo y la bisexualidad ya que muchas veces aparecen todas como homologables a numerosas variantes de las prácticas sexuales que acompañan el fenómeno de la pos-modernidad. Parejas homosexuales que desean casarse, que desean adoptar hijos, que buscan vientres de alquiler ¿en un intento de mantener los cánones y esquemas de la familia tradicional?

### **¿Podemos hablar hoy de perversión con respecto a la homosexualidad?**

Mc Dougall, en *Alegato por una cierta anormalidad* (1996), nos aclara que un acto "perverso" en la vida sexual no permite deducir necesariamente una organización perversa estable. Se encuentran desviaciones sexuales en pacientes con estructuras psíquicas diferentes y el mismo acto sexual puede implicar funciones y significaciones diversas. La naturaleza de las fantasías que acompañan las relaciones sexuales o la masturbación no nos dan mucha información sobre la perversión, porque no existen fantasmas "específicamente" perversos. Lo propio del neurótico es más bien una riqueza de fantasmaticación erótica a todos los niveles. Además, el individuo cuya vida sexual se centra en una perversión manifiesta y organizada, a menudo muestra una vida fantasmática particularmente pobre.

Incluso su economía libidinal está constituida de tal manera que comúnmente se siente empujado a "actuar" una gran parte de lo que imagina. El desviante sexual tiene poca libertad de expresión erótica, ya sea en actos o en fantasmas. No podemos designarlos como dotados de una organización perversa a estos pacientes que -a menudo de estructura histérica- se han lanzado a aventuras homosexuales sin futuro, ni tampoco a los obsesivos que nos relatan efímeros hechos perversos de su vida tales como experiencias fetichistas o eróticas anales.

Estas experiencias tienen una significación y una función cualitativamente diferente de las del desviante sexual. En este último, la expresión erótica ritualizada constituye un rasgo esencial

de su estabilidad psíquica y una gran parte de su existencia se desarrolla alrededor de ella.

También se puede distinguir del psicótico, este busca a veces relaciones perversas como un intento de escapar a una angustia psicótica (angustia de fragmentación, delirios) encontrando así los límites de su cuerpo y de su sentimiento de identidad a través de un contacto erótico.

No es tan simple distinguir lo que es perverso y lo que no lo es. Es más fácil definir lo que entendemos por perversión. Freud descubrió tempranamente el hecho de que todos podríamos ser considerados perversos, bajo una capa neurótico - normal, todos conservamos los restos de un niño perverso polimorfo. Las actividades que habitualmente se consideran perversas - voyeurismo, exhibicionismo, etc - podrían formar parte de la experiencia de una relación amorosa normal. Partiendo de este punto de vista, uno de los factores que caracterizan al perverso, es que no puede elegir, ya que su sexualidad es fundamentalmente compulsiva. No "elige" ser perverso ni la forma de su perversión, así como el obsesivo no elige sus obsesiones ni el histérico sus fobias o cefaleas. El elemento compulsivo en la sexualidad perversa deja su marca en su relación de objeto y su objeto sexual pasa a desempeñar un papel circunscripto y severamente controlado, incluso anónimo. El otro miembro de la pareja, aunque muy a menudo es reducido a un objeto parcial, está considerablemente investido y cumple una función mágica (Mc Dougall, 1991).

¿Quién podría considerar hoy del orden de la perversión las prácticas mediante las cuales una pareja ensambla en su relación amorosa, formas pre-genitales con medios genitales? Sin embargo, hoy en día no nos podemos abstraer de los modos de producción mutua de placer bajo formas no tradicionales, recurriendo a un erotismo que posibilite diferentes tipos de encuentros. Ejemplos tales como el sexo por internet, la pornografía actual, los swingers, etc.

Siguiendo a Silvia Bleichmar (2006), diremos que la sexualidad no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estadio fálico y el Edipo como

mojones de su recorrido. Se construye y reconstruye, en un complejo movimiento dinámico que incluye significaciones y resignificaciones, articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura. El inconsciente y el deseo imprimirán su propia huella, la cual implicará darle a cada uno de los componentes de esta compleja trama su lugar único e irreplicable.

Nosotros, como analistas, tendremos que estar permanentemente atentos a los cambios psicosociales que se producen en este siglo: tratar "con" y tratar "a" adolescentes y jóvenes que plantean su narcisismo y su sexualidad de otra manera. Comenzando a delinear como homosexuales, bisexuales u otras personalidades muy frágiles, donde el malestar es profundo y la identidad es precaria e inestable. Notamos que la percepción de ellos mismos, de su cuerpo, de su sexo y de su estructura operante es altamente disarmónica. Esta situación nos motiva a un estudio continuo y profundo que nos ubique también en los cambios actuales, pero que nos permita a su vez una escucha analítica. El establecimiento de la transferencia y nuestros movimientos contratransferenciales nos permitirán así una comprensión mayor que es la que nos dará siempre la clínica, enriqueciéndonos día a día en este arduo trabajo que conlleva un permanente aprendizaje en el devenir analistas

## **Resumen**

### **Sexualidad en la adolescencia: una revisión sobre la bisexualidad y la homosexualidad**

*Silvia Flechner*

En este trabajo he realizado uno de los muchos tránsitos posibles en cuanto a la sexualidad en la adolescencia. Los términos sexualidad, bisexualidad y homosexualidad se encuentran enlazados al hacer referencia a la adolescencia. Se plantean algunos conceptos sobre bisexualidad a partir de Freud, continuando por autores post freudianos, obteniendo una visión de los cambios tanto en la teoría como en la clínica con respecto a este tema.

## **Summary**

### **Sexuality in adolescence: revising bisexuality and homosexuality**

*Silvia Flechner*

Throughout this paper I will try to outline some ideas regarding the aspects about sexuality, bisexuality and homosexuality, all intricately linked in adolescence. Some concepts about bisexuality are discussed starting from Freud's point of view and post Freudian authors, trying to give a vision about changes in those concepts in theoretical and also in clinical aspects.

**Descriptores:** BISEXUALIDAD / HOMOSEXUALIDAD / ADOLESCENCIA / MATERIAL CLÍNICO /

**Keywords:** BISEXUALITY / HOMOSEXUALITY / ADOLESCENCE / CLINICAL MATERIAL /

## **Bibliografía**

- AULAGNIER, P. (1976). **Le droit au secret: condition pour pouvoir penser.** Nouvelle Revue de Psychanalyse. Paris (14), automne.
- BION, W.R. (1962). **Aprendiendo de la experiencia.** Buenos Aires: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2006). **Paradojas de la sexualidad masculina.** Buenos Aires: Paidós.
- COURNUT, J. (1997). **Critique et éloge de la bisexualité. Bisexualité Monographies de la Revue Francaise de Psychanalyse.** Presses Unviersitaires de France.
- CHILAND, C. (1991). **Le sexué y le sexual. Le familial et le sexué.**

- Paris: Apsygée.
- FLECHNER, S. (2005) **On aggressiveness and violence in adolescence.**  
Int. J. Psychoanalysis 2005;86: 1391-1403
- FREUD, S. (1930 (1929) **El malestar en la cultura** T. XXI Amorrortu Ed.
- \_\_\_\_\_ (1923-1925) **Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos** T. XIX Amorrortu Ed.
- \_\_\_\_\_ (1923 ) **El Yo y el ello** T. XIX Amorrortu Ed.
- \_\_\_\_\_ (1905) **Tres Ensayos de teoría sexual** T VII Amorrortu Ed.
- \_\_\_\_\_ (1921) **Psicología de las masas y análisis del yo.** T. XVIII Amorrortu Ed.
- HABER, M. (1997) **Identité, bisexualité psychique et narcissisme.**  
Bisexualité Monographies de la Revue Francaise de Psychanalyse  
Presses Unviersitaires de France
- HEFEZ S. (2004) **Quand la famille s'emmêle.** Hachette, 2004
- KESTEMBERG, E. (1998) **"A Note on the crisis of Adolescence"**  
Adolescence and Psychoanalysis the story and the history: Maja Perret  
Catipovic and Francois Ladame H. Karnac, London
- LAUFER, M. y E, (1995) **The suicidal adolescent.** Karnac Ed. London
- LAPLANCHE y PONTALIS (1979) **Diccionario de Psicoanálisis.** Ed.  
Labor, Barcelona
- Mc DOUGALL, J. (1998) **Las mil y una caras de Eros** Paidós Ed.  
Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (1990) **Alegato por una cierta anormalidad.** Escena primaria y argumento perverso. Ed. Paidos, Buenos Aires
- NIN, A; FLECHNER, S. (2009) **Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.** Vol. XVI, nº 2 (Agosto; 2009) Porto Alegre: SPPA
- OPPENHEIMER, A. (1993) **La bisexualité á l'épreuve de l'identité sexuelle.** Revue francaise de psychanalyse 2 Monographies

Monographies Presses Unviersitaires de France

ROUDINESCO, E. (2009) **Nuestro lado oscuro. Una historia de perversos.** Ed. Anagrama, Barcelona

\_\_\_\_\_ (2002) **"Other sexualities" Psychoanalysis and Homosexuality** An Interview with F. Pommier JEP N° 15 Fall-Winter

ROUSSILLON, R. (1993) **Séduction et alterité interne** Revue française de psychanalyse 2 Monographies Presses Unviersitaires de France

STOLLER, R. (1968) **Sex and Gender** New York, Science House.

\_\_\_\_\_ (1975) **Perversion, the erotic form of hatred.** New York Pantheon.

WINNICOTT, D. (1972) **Realidad y juego.** Ed. Granica Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (1996) **Deprivación y delincuencia** Paidós, Buenos Aires.